

# Indígenas mazahuas: migración, sobrevivencia y reproducción cultural en la ciudad de México

Gerardo  
Chavero  
Maldonado  
CEPE-UNAM

## INTRODUCCIÓN

Actualmente, la temática indígena reviste una importancia especial entre los distintos aspectos de primer orden en el ámbito nacional. Lo anterior se debe a que el indígena se ha hecho “visible” en los últimos años, lo cual responde a una serie de acontecimientos que describiremos enseguida, así como a la interrelación de diversos procesos de orden económico, político y social que han mostrado las contradicciones históricas entre la “modernidad” — vinculada con el modelo de desarrollo imperante— y aquella parte de México considerada frecuentemente como expresiones “anacrónicas”, aunque signifique la expresión viva de poco más de diez millones de mexicanos.<sup>1</sup>

Un hecho de importancia jurídica fue la adhesión de México al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, ratificado por el Senado del país en 1990 y que entró en vigor al siguiente año. Con la firma de dicho Convenio, el Estado mexicano se comprometió a trabajar en el desarrollo de los pueblos indígenas, entre otros aspectos, de acuerdo con las disposiciones del mismo. No obstante, se sabe el incumplimiento del gobierno de México a este compromiso adquirido con la comunidad internacional, pero sobre todo con los pueblos indígenas de México. Con todo, significa un antecedente importante en torno a los derechos indígenas de nuestro país y del mundo.<sup>2</sup>

En 1992 se conmemoró el Quinto Centenario del llamado *Descubrimiento de América* o *Encuentro de dos Mundos*, lo que sirvió para reflexionar sobre la posición actual de los pueblos de América ante dicho acontecimiento histórico, sirviendo de marco para su replanteamiento como los 500 años de resistencia indígena. A este

- <sup>1</sup> Se calcula que más del 10 por ciento de la población del país es indígena (considerando a los hablantes de lengua indígena y a aquellos que por diversas razones ya no la hablan).
- <sup>2</sup> Para revisar en detalle lo referente al Convenio 169 de la OIT, *vid.* Magdalena Gómez, *Derechos indígenas, lectura comentada del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1995, 129 pp.

- 3 *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Artículo cuarto. Versión reformada en 1992.
- 4 En este número no se están considerando las variantes idiomáticas de dichas lenguas que existen en las diferentes localidades de los estados del país, con cuya suma el número sería mucho mayor.
- 5 SEP-CONACULTA-INI, mapa *La diversidad cultural de México. Los pueblos indígenas y sus 62 idiomas*, México, 1998.

acontecimiento se suma el Nobel de la Paz entregado en diciembre del mismo año a la indígena maya quiché guatemalteca Rigoberta Menchú Tum, lo cual también puso el tema de lo indígena en la mesa de los debates.

Desde luego, es el conflicto en Chiapas en 1994 lo que llama definitivamente la atención de México y del mundo hacia el reconocimiento de la enorme importancia de los pueblos indígenas, así como de la añeja problemática que padecen a todos los niveles. Esta noción ha permeado múltiples espacios de la vida nacional, por ello los pueblos indígenas han manifestando como uno de sus reclamos el derecho a ser escuchados y respetados como seres humanos y como mexicanos que son. Tal necesidad imperiosa de reconocimiento nace de la enorme explotación, discriminación, abandono y exclusión en que han vivido las comunidades indígenas de nuestro país, las cuales enfrentan una difícil lucha por el reconocimiento de sus derechos colectivos y por toda su riqueza cultural que no ha sido suficientemente valorada.

Como resultado de las reformas constitucionales en 1992, se añadió por primera vez la noción de “pueblo indígena” al artículo cuarto, con lo que finalmente se reconoció en nuestra Carta Magna la existencia de los pueblos indígenas y su importancia para la composición multicultural del país. Dicho artículo ya reformado señaló a la letra en su primer párrafo: “La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas”.<sup>3</sup>

La composición multicultural y pluriétnica de México no es mera retórica, tenemos datos concretos al respecto: en los diferentes estados del país encontramos alrededor de 62 grupos lingüísticos, junto con toda una serie de manifestaciones culturales propias.

En México hay más de diez millones de indígenas, lo que lo convierte en el país del continente americano con la mayor población indígena. De los cinco mil idiomas que se hablan en el mundo cotidianamente, México tiene el segundo lugar con 62 lenguas vivas,<sup>4</sup> el primer lugar la India con 65 y el tercer lugar China con 54.<sup>5</sup>

La numerosa población indígena de México se encuentra en todo el territorio nacional, por supuesto no sólo como originaria de los distintos estados del país, sino

también como migrante en estados diferentes a los de su origen. La migración es una constante a lo largo de la historia en todos los pueblos del mundo, es decir, todo pueblo en algún momento de su historia ha sido originario y también en algún momento migrante. En la historia de los pueblos indígenas de nuestro país, el fenómeno migratorio también ha sido una constante.

Entre los indígenas del país que presentan una mayor migración están los mixtecos y zapotecos de Oaxaca, cuyos principales destinos son Baja California, el valle de México, Sinaloa, Veracruz y Estados Unidos; los otomíes de Hidalgo, del Estado de México y de Querétaro, tienen como principal destino el valle de México; los mazahuas del Estado de México, también emigran al valle de México y a Ciudad Juárez, Chihuahua; y los purépechas de Michoacán, tienen como principales destinos Baja California, el valle de México, Jalisco y Estados Unidos.<sup>6</sup>

La interrelación de variados factores económicos y sociopolíticos que se viven en el país,<sup>7</sup> explican el fenómeno migratorio como un proceso de expulsión de las comunidades de origen y de atracción hacia otros centros como la ciudad de México (desde luego, incluyendo a los municipios conurbados), como el principal polo de atracción migratoria a escala nacional, dada la concentración y centralización a diversos niveles que la caracterizan.

La ciudad de México es la metrópoli más diversa del país, sustentada en una importante presencia de las distintas etnias, lo que se traduce en una ciudad multicultural que alberga al menos 500 mil indígenas, distribuidos en las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal, (D.F.)<sup>8</sup> además de una cifra similar en los municipios conurbados del Estado de México. Esto significa que de cada 20 indígenas uno se encuentra en el D.F. (si consideramos como una unidad al D.F. y los municipios conurbados, se entiende entonces que uno de cada diez indígenas lo ubicamos en la ciudad de México), lo que la convierte en la capital del país que concentra el mayor número de indígenas procedentes de diferentes estados.<sup>9</sup>

Los grupos indígenas con mayor presencia en el D.F. son los nahuas, otomíes, mixtecos, zapotecos y mazahuas, además de muchos otros en menor número. Las delegaciones políticas con una mayor presencia indígena son

6 *Idem.*; INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*; entrevista a la antropóloga Silvia Bazúa Rueda realizada por el autor, 2005, inédita.

7 Factores que se ubican en el ámbito local y su interacción con el regional, que desde luego determina al anterior y que a su vez "refleja características históricas y la estructura políticoeconómica nacional". Lourdes Arizpe, *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las "Marías"*, pp. 15-16.

8 Silvia Bazúa Rueda, *Sobre el concepto de pueblo indio o indígena. Una aproximación al número de indígenas en el Distrito Federal*, manuscrito, DIF-D.F. 1998, p. 3.

9 *Vid.*, trabajo de Marjorie Thacker Moll y Silvia Bazúa Rueda, "Indígenas urbanos de la ciudad de México. Proyectos de vida y estrategias", en *Semanario Etcétera*, núm. 1, México, febrero, 1993; INEGI, *XII Censo... op. cit.*; Entrevista a Silvia Bazúa, 2005.

<sup>10</sup> INEGI, *XII Censo... op. cit.*

<sup>11</sup> Entrevista a Silvia Bazúa Rueda, 2005. La entrevista-da calculó las cifras a partir de los datos de la muestra estadística presentados por el *XII Censo General de Población y Vivienda 2000* del INEGI, y se refieren a ocupantes de vivienda donde el jefe, el cónyuge o algún pariente (padre, madre, abuelo, abuela, etc.) habla lengua mazahua, más empleadas domésticas hablantes de la lengua y hablantes sin parentesco con el jefe o cónyuge. La muestra censal del 2000, a diferencia de los censos anteriores del INEGI, nos permite una mayor aproximación a la realidad del número de indígenas, ya que es posible manejar otros criterios e incluir en los cálculos realizados para obtener dichas cifras otros elementos dejados de lado anteriormente, según señala la entrevistada.

<sup>12</sup> *Idem.*

Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Tlalpan, Xochimilco, Coyoacán, Álvaro Obregón, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.<sup>10</sup>

Con respecto a la actual presencia mazahua en el D.F., las delegaciones donde encontramos un mayor número son Iztapalapa con 9 762; Álvaro Obregón con 4 429; Cuauhtémoc con 3 648 y Tlalpan con 2 302. En total, en las 16 delegaciones políticas del D.F. se concentran alrededor de 32 913 mazahuas.<sup>11</sup>

He elegido para este trabajo al pueblo mazahua, únicamente para ejemplificar la situación en la que viven los indígenas en su lugar de origen y posteriormente en la ciudad de México; por supuesto, existen diferencias derivadas de las características específicas de cada grupo desde sus lugares de origen, así como en las formas particulares de inserción en la ciudad. Si bien es cierto, un hecho que le da un interés especial a los mazahuas, además de ser uno de los grupos indígenas con mayor presencia numérica en el D.F., es también porque a pesar de que existieron migraciones anteriores de otros grupos indígenas que lograron en mayor medida insertarse en la vida de la ciudad en mejores condiciones, los mazahuas tienen un perfil distinto, ya que fueron entre finales de los cuarenta y los setenta, las primeras migraciones masivas visibles a esta metrópoli que se dirigieron hacia el sector informal de la economía, con actividades como la venta de frutas en la vía pública, entre otras, siendo de esta manera más evidente su presencia. Los mazahuas no se integraron totalmente en el modo de vida de la ciudad, pues ésta no les permitió su fácil integración.<sup>12</sup>

En este trabajo, al hablar de la presencia de los indígenas mazahuas en la ciudad de México, se pondrá un especial énfasis en el mencionado proceso migratorio y en los factores que intervienen en el mismo, pues sólo de esta manera podemos entenderla. Relacionado con esto se observará cómo lugar de origen y destino migratorio —en este caso la ciudad de México— se vinculan con los llamados factores de “expulsión” y de “atracción”, así como también las “estrategias migratorias” y las “estrategias de sobrevivencia” de los indígenas en la ciudad.

Por último, como parte de las llamadas “estrategias de sobrevivencia”, revisaremos la actividad artesanal, que

por supuesto además de ser una actividad económica, representa a la vez expresiones identitarias que se nutren de la cultura del lugar de origen y se expresan en la ciudad como una forma de resistencia en un espacio que se les presenta hostil, pero a la vez como una oportunidad. En este punto, presentaremos el caso de la actividad artesanal de la cooperativa de mujeres *Flor de Mazahua*, y conoceremos su esfuerzo por ganar un espacio y reconocimiento en esta ciudad.

<sup>13</sup> Instituto Nacional Indigenista, *Memoria histórica y muestra artesanal: Flor de Mazahua*.

<sup>14</sup> *idem*.

## EL PUEBLO MAZAHUA

### Algunos datos generales de la región mazahua

El vocablo *mazatl* proviene de la denominación azteca “los que cazan” o “donde habitan venados”. La lengua mazahua está emparentada con el otomí, pame, matlatzincas y chichimecajonas. El grupo mazahua fue uno de los cinco grupos que integraron la triarquía de Culhuacán, Otompan y Tula. Se piensa que los mazahuas proceden de los acolhuas, que originaron la provincia de Mazahuacán, actualmente Jocotitlán, Atlacomulco e Ixtlahuaca, municipios del Estado de México.<sup>13</sup>

Los mazahuas son uno de los 62 grupos lingüísticos existentes en el país, cuya región se encuentra situada en la parte noroeste del Estado de México y en una pequeña área del oriente del estado de Michoacán. La región mazahua se compone por once municipios, diez de éstos se encuentran en el Estado de México: Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, El Oro de Hidalgo, Ixtlahuaca, Jocotitlán, San Felipe del Progreso, Temascalcingo, Villa de Allende y Villa Victoria y Zitácuaro, en Michoacán. La región limita al norte con el estado de Querétaro y los municipios de Acambay y Timilpan del Estado de México; al sur con los municipios de Zinacantan, Toluca, Amanalco de Becerra, Valle de Bravo e Ixtapan del Oro; al este con los municipios de Temoaya, Jiquipilco y el estado de Morelos, y al oeste con la ciudad de Morelia, Michoacán.<sup>14</sup>

<sup>15</sup> INEGI, *XII Censo... op. cit.*

<sup>16</sup> Nos referimos con estas últimas a las actividades que desempeñan los "migrantes estacionales", que son aquellos que migran a la ciudad en períodos anuales específicos de acuerdo con el ciclo agrícola, es decir, regresan al pueblo en los meses que se requiere realizar las diferentes labores del campo, desde la preparación de la tierra, siembra, labores posteriores, hasta la cosecha. De manera que el resto del tiempo viven en la ciudad, repitiendo dicho calendario cada año; por tanto, deben ser actividades que les permitan regresar al pueblo frecuentemente para realizar las mencionadas labores del campo.

Las actividades temporales, son aquellas que realizan los llamados "migrantes temporales" quienes, a diferencia de los estacionales, no están sujetos al ciclo agrícola y, por tanto, tienen la oportunidad de ocuparse en actividades en la ciudad por temporadas más largas, sin embargo no dejan de mantener relaciones con su comunidad, pero en estos casos ya los acompañan en la ciudad su esposa e hijos.

<sup>17</sup> Dicha migración ha continuado por supuesto hasta nuestros días.

El XII Censo General de Población y Vivienda del 2000, reportó 133 430 hablantes de mazahua; de los cuales el 85 por ciento se localiza en el Estado de México, donde son el grupo indígena mayoritario; el 3.3 por ciento se ubica en Michoacán y, curiosamente, un porcentaje mayor que este último se encuentra en el Distrito Federal con 7.2 por ciento, a pesar de no ser originarios de dicha entidad.<sup>15</sup>

### Actividades económicas tradicionales

La mayoría de los pobladores de la región mazahua se dedica a la agricultura, siendo algunos de ellos ejidatarios, otros pequeños propietarios agrícolas y jornaleros. Quienes no poseen tierras se contratan como peones agrícolas.

Su cultivo principal es el maíz, aunque también cultivan trigo, cebada, frijol, haba, papa y algunos frutales para autoconsumo. Sus tierras son de temporal, y debido a la erosión y a su fuerte fraccionamiento sus rendimientos son sumamente bajos, siendo insuficientes para el sostenimiento de las familias, por lo que requieren ocuparse en actividades que les proporcionen ingresos complementarios, entre éstas están las temporales y estacionales en la ciudad de México.<sup>16</sup>

También producen pulque para autoconsumo y venta; crían en pequeña escala animales de especies menores a nivel traspatio como cabras, cerdos, ovejas y aves de corral.

Otra fuente importante de ingresos era la elaboración de artesanías, en los municipios de Ixtlahuaca y Atlacomulco, con el tejido de lana y la manufactura de petates y sombreros. Esta actividad resultó sumamente lastimada debido a la introducción de los nuevos productos sintéticos.

### Proceso migratorio

El inicio del flujo migratorio mazahua a la capital del país se presenta principalmente de 1940 a 1970,<sup>17</sup> debido a una multiplicidad de factores que en términos generales, y exceptuando las diferencias existentes entre las distintas localidades de la región mazahua, podemos mencionar la

grave situación de pobreza, ya que para 1970 obtenían “[...] como ingresos una sexta parte del costo de la vida rural”.<sup>18</sup> Sin embargo, no sólo dicho factor de bajos ingresos explica la migración, se le añaden otros como la falta de fuentes de empleo, así como la carencia de servicios educativos, de salud, agua potable, drenaje, luz eléctrica, entre otros. Finalmente un elemento de primer orden en dicha problemática es el minifundismo debido al crecimiento demográfico, situación que imposibilita obtener de las pequeñas parcelas los volúmenes de producción suficientes para lograr sostener a sus familias. Esta situación ha provocado que se presente el empeño, renta o venta de sus parcelas.<sup>19</sup>

Arizpe anota que junto con todos aquellos factores de orden macroestructural que explican la migración, existen también otros nacidos de la experiencia personal, es decir, motivaciones individuales y familiares, las cuales son lo contingente, accidental o coyuntural, factores precipitantes de una problemática colectiva que se vive en el espacio local y su interrelación con el regional y nacional.

La misma autora señala que al referirnos a las causas del fenómeno migratorio, en las entrevistas que realizó a mazahuas se repite “la esperanza [...] de encontrar un ingreso superior permanente y la desesperanza que produce una vida sin futuro en el pueblo. Son conscientes de que está obstruida la vía de ascenso económico a la mayoría de los campesinos indígenas”.<sup>20</sup>

Teniendo como conjunto causal la interrelación de los factores antes mencionados, se suman además, como indicamos, acontecimientos contingentes que aceleran el ritmo del flujo migratorio, como lo sucedido a finales de los años cuarenta. Un conflicto político en San Antonio Pueblo Nuevo, municipio de San Felipe del Progreso en el Estado de México, por el control del ejido, entre quienes pretendían conservarlo para la explotación colectiva de la raíz de zacatón para la elaboración de cepillos, escobas y escobetillas, que significaba una fuente importante de ingresos para el pueblo y otros municipios de la región, y por otro lado la facción que buscaba el parcelamiento del ejido. En dicho conflicto murieron muchos campesinos, por lo que numerosas mujeres quedaron

<sup>18</sup> Lourdes Arizpe, *op. cit.*, p. 31.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 10.

viudas, desprotegidas y despojadas de sus tierras, propiciándose de esta manera el éxodo masivo del grupo que buscaba la parcelación del ejido a la ciudad de México.<sup>21</sup>

En consecuencia, la presencia mazahua en la capital del país se explica por los diferentes factores antes apuntados, cuya articulación puede variar en algunos aspectos de acuerdo a cada localidad.

Las estrategias migratorias del indígena se explican desde el ámbito colectivo, esto es, no son meras decisiones individuales las que motivan a emigrar, ni se realiza tampoco de manera individual, aunque haya casos aislados como los de algunos migrantes estacionales y mujeres jóvenes que se emplean como trabajadoras domésticas.<sup>22</sup> La siguiente cita explica claramente el patrón colectivo al que hemos hecho referencia:

El cuerpo central del flujo migratorio está constituido por familias enteras, y extensas por añadidura, incluyendo a los hijos casados y a los hijos de éstos [...]

No se trata de familias que decidieron independientemente venir a probar suerte a la ciudad. Al contrario [...] las familias de migrantes están entretejidas por parentesco o matrimonio y por un intercambio constante de información y de dinero con la comunidad. Es esta estrecha relación entre familias, reforzada por su cultura común, es decir, su identidad étnica, la que en última instancia las impulsa a seguir un patrón colectivo de migración y de especialización ocupacional en la ciudad.<sup>23</sup>

Lo anterior significa que existen estrechos vínculos entre las estrategias migratorias y las estrategias de sobrevivencia en la ciudad, las cuales responden a un patrón común de lógica colectiva. Aún en el caso de quienes migran de manera individual, normalmente lo hacen a través de contactos con “paisanos” que los reciben, apoyan u orientan en la ciudad.

El patrón migratorio mestizo se diferencia del indígena, ya que aquel sí se realiza de manera fundamentalmente individual:

[...] La actitud con la que vienen los dos tipos de migrantes a la ciudad es totalmente distinta. Al campesino indígena la necesidad económica virtualmente lo desprende de su tierra, de otra manera permanecería en su pueblo. Ahora,



obligado a salir, se traslada en forma colectiva, participa en actividades comunes corporativas y sigue su mismo patrón de vida en la urbe [...] <sup>24</sup>

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 114

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>27</sup> *Ibid.*

Al ser la ciudad de México el principal polo de atracción migratoria del país, es, por tanto, el principal destino de los mazahuas; esto, incluso, por su cercanía a la misma.

Recordemos que en el fenómeno migratorio existen además de factores de “expulsión”, los factores de “atracción”, y la ciudad de México presenta estos últimos de la siguiente manera, según opina un informante mazahua: “[...] se gana mejor. En otras ciudades, como por ejemplo la de Toluca, el pago en obra es menor y no se vende muy bien la fruta. Además, en México hay más diversiones, se puede ir al cine, a Chapultepec [...]” <sup>25</sup> Consideremos que la ciudad de México se constituyó en un importante polo de atracción para el sector rural, debido a su expansión industrial durante la década de los cuarenta, provocándose de esta manera migraciones a escala masiva. <sup>26</sup>

Otros aspectos han influido también en la decisión de emigrar, como la idea creada sobre la vida en la ciudad de México por los que regresan al pueblo, quienes, según Arizpe, no mencionan los fuertes sacrificios y tienden a exagerar sobre los altos ingresos, diversiones, etc., deslumbrando e influyendo de esta manera en los ánimos de la gente del pueblo. Lo anterior tuvo tal repercusión en el pueblo mazahua de San Antonio Pueblo Nuevo que, sobre todo a principio de los sesenta, algunas familias vendieron sus tierras para emigrar a la ciudad, quedándose sin su patrimonio. <sup>27</sup>

## PRESENCIA DE LOS MAZAHUAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

### Asentamiento de los mazahuas en la ciudad

La mayoría de los mazahuas que han emigrado a la ciudad de México, provienen del municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México, particularmente de San Anto-

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 113.

nio Pueblo Nuevo, quienes han emigrado por razones económicas y políticas, así como por una compleja interrelación de diversos factores. De tal manera encontramos migrantes temporales, estacionales y permanentes.

Existen redes entre la ciudad y el lugar de origen, por lo que al arribar a la capital llegan con familiares o paisanos, quienes los apoyan con hospedaje y en conseguir trabajo como hemos dicho anteriormente. De tal modo, es muy común que se concentren en zonas donde viven familias que provienen del mismo lugar. “Es sólo en su grupo de paisanos donde los indígenas encuentran relaciones sociales, ayuda financiera y apoyo moral. Recíprocamente, al replegarse a su grupo de paisanos, los indígenas se separan socialmente del resto de los estratos de la sociedad urbana”,<sup>28</sup> es decir, encuentran en los núcleos de asentamiento de sus paisanos migrantes en la ciudad a “una comunidad social que comparte su estilo de vida y sus valores”.<sup>29</sup>

Observamos de esta manera cómo se vincula el patrón de migración con el de asentamiento en la propia ciudad. Asimismo, el patrón de ocupación también se articula con lo anterior, pues de estos asentamientos habitacionales se deriva una especialización en las actividades laborales o de subocupación.

Me permito repetir la siguiente cita que explica claramente lo anterior:

[...] Las familias de migrantes están entretejidas por parentesco o matrimonio y por un intercambio constante de información y de dinero con la comunidad. Es esta estrecha relación entre las familias, reforzada por su cultura común, es decir, su identidad étnica, la que en última instancia las impulsa a seguir un patrón colectivo de migración y de especialización ocupacional en la ciudad”.<sup>30</sup>

A diferencia de los indígenas, los jóvenes mestizos que migran “[...] se diluyen como grupo, incorporándose individualmente a empleos en medios sociales dispersos y en distintas áreas de residencia”.<sup>31</sup>

Los primeros lugares de asentamiento de familias mazahuas que surgieron entre las décadas de los cuarenta y los setenta, fueron en las áreas próximas a la Merced, en vecindades de las calles de Belisario Domínguez,

Guatemala, Cuba, Moneda, San Marcos y Santísima. Los migrantes estacionales y temporales tenían que pagar cierta cantidad diaria por dormir cada noche en aquellas vecindades o en mesones de la Merced, la cual se constituyó para todos ellos en “[...] el principal centro ocupacional y de vivienda”.<sup>32</sup>

<sup>32</sup> Instituto Nacional Indigenista, *Memoria...op. cit.*, p. 20.

Años después, algunos de ellos con grandes esfuerzos han logrado adquirir un terreno en municipios como Chimalhuacán, Nezahualcóyotl, Naucalpan o Ecatepec. No obstante, a pesar de vivir en dichos municipios conurbados, muchos de ellos siguen realizando su vida en el D.F., puesto que se trasladan a éste diariamente para desarrollar sus ocupaciones, principalmente la venta ambulante.

### Problemática en la ciudad

La problemática que enfrentan los mazahuas en la ciudad —como sucede también con otros indígenas— puede centrarse principalmente en la vivienda y el empleo. Desde luego, esto no significa que no enfrenten otra clase de problemas, derivados de su posición subordinada en los núcleos urbanos y de la discriminación que viven cotidianamente, por ejemplo en el acceso inequitativo a los servicios de salud y educación, en la procuración de justicia, entre otros.

Muchos de los indígenas en la ciudad, como parte de sus estrategias de sobrevivencia, se “metamorfosean” para pasar desapercibidos o asemejarse a los no indígenas con el propósito de evitar la discriminación y que las puertas se les cierren, por lo que frecuentemente abandonan su traje tradicional y dejan de hablar su lengua materna.

La mayoría de sus viviendas se encuentran sumamente deterioradas, el hacinamiento es una de sus características principales, pues llegan a vivir en un mismo cuarto entre seis y doce personas. Muchos de ellos no cuentan ni siquiera con vivienda, por lo que se ven obligados por la necesidad a dormir en las bodegas de la Merced y a vivir en la calle.

Su situación es crítica, pues no pueden acceder ni siquiera a los programas de vivienda de interés social por-

- <sup>33</sup> Son a las que se les llama despectivamente “Marías”, además de las otomías y nahuas posteriormente. Según nos dice Lourdes Arizpe, *op. cit.*
- <sup>34</sup> Como banderitas y cornetas en fiestas patrias, regalos para el día de los novios o de las madres, gorritos de Santa Claus, capas de plástico para la temporada de lluvias.
- <sup>35</sup> Se le llama “fayuca” a la mercancía proveniente del extranjero que se comercializa ilegalmente en el país.

que no cubren los requisitos. Por otro lado, quienes habitan viviendas en malas condiciones no las abandonan a pesar de enfrentar un riesgo permanente, pues ello implicaría tener que vivir en la calle.

Cuando los mazahuas comenzaron a emigrar, los hombres se empleaban como cargadores en la Merced o como peones de albañil, entre otras ocupaciones. Eran muy pocos los hombres que se dedicaban a la venta ambulante.

Debido a que no era posible sobrevivir únicamente con el ingreso del jefe de familia, las esposas e hijos se vieron forzados a trabajar. Al contrario de lo que sucedía con los hombres, la gran mayoría de las mujeres practicaban la venta ambulante<sup>33</sup> principalmente de fruta que compraban en la Merced y otras vendían nueces y cacahuates o dulces, y en pocos casos artesanías. La ocupación de algunas era el servicio doméstico o el de lavanderas y lavaplatos.

Actualmente, la mayor parte de las mujeres siguen dedicándose al comercio en general, especialmente a la venta ambulante y al empleo doméstico. Ahora los hombres también han incursionado de manera importante en la venta ambulante, aunque otra parte de ellos suele ocuparse como aseadores de calzado (principalmente los originarios de San Antonio Pueblo Nuevo) o como peones de albañil.

Las mercancías que venden en el ambulante se han diversificado, por lo que cada vez vemos menos a las mazahuas vendiendo frutas, y ahora tanto mujeres como hombres venden dulces, artículos de temporada<sup>34</sup> y hasta la llamada “fayuca”<sup>35</sup> en algunos casos. La venta de artesanías se ha reducido notablemente, debido a la falta de mercado y a lo mal pagado.

Con respecto al problema de empleo, los indígenas no pueden acceder a la mayor parte de los existentes en el mercado urbano, puesto que no poseen la preparación suficiente, ni cubren los demás requisitos como la experiencia, cartas de recomendación, etc., además gran parte de ellos no cuentan tampoco con documentos de identificación, como la credencial de elector, cartilla militar, en el caso de los hombres o el acta de nacimiento, considerando que para esta última existe un rezago en el registro civil, pues no cuenta con programas suficientes ni adecuados para cubrir esta necesidad. Todo ello los mar-

gina no sólo con respecto a la posibilidad de obtener algún empleo, sino a acceder a muchos otros servicios, programas de atención, etcétera.

Evidentemente, se encuentran en desventaja frente al no indígena debido a la situación de subordinación en la que vive la mayoría, por lo que su opción laboral se dirige a empleos marginales o eventuales. La venta ambulante, al ser una opción inmediata de empleo, ha tenido una fuerte importancia para una gran cantidad de mazahuas y otros indígenas, debido a que no existen muchas opciones y las que hay son muy mal pagadas. Sobre esto señala Arizpe que así como prefieren migrar para ocuparse en la ciudad que trabajar como jornaleros en su pueblo, aquí prefieren la venta ambulante a empleos esclavizantes y mal remunerados, a pesar del hostigamiento de policías y demás autoridades por ejercer dicha actividad.<sup>36</sup>

A pesar de la fuerte problemática y de todas las dificultades que tienen que enfrentar en la ciudad, los mazahuas señalan que la vida es más difícil en el pueblo, por eso muchos de ellos no regresan, e indican: “no vinimos por gusto, sino por necesidad”. Y se quejan de la actitud injusta de quienes no son indígenas, que guiados por la incomprensión y el egoísmo les dicen: “¡qué hacen aquí, que se regresen a su pueblo!”, a pesar de que ellos como ciudadanos mexicanos tienen también el derecho de libre tránsito y residencia en el territorio nacional buscando elevar su nivel de vida y el de sus familias, igual que lo hacen los no indígenas.

Con todo y la decisión de muchos de ellos de quedarse en la ciudad, no pierden totalmente los vínculos con su lugar de origen, ya hemos mencionado el caso de los migrantes estacionales, quienes vuelven para cumplir con las labores productivas en el pueblo. Pero además, los migrantes en general, visitan el pueblo en fechas de importancia para su comunidad entre éstas las fiestas patronales. Fechas en las que regresan al pueblo a reforzar elementos identitarios y cumplir con la participación colectiva. Es frecuente que los mazahuas que viven en la ciudad hagan donaciones o apoyen de alguna forma a cubrir las necesidades del pueblo, por lo que son reconocidos y respetados.

<sup>36</sup> Lourdes Arizpe, *op. cit.*.

37 Alianza de Organizaciones Indígenas en el D.F., *Organizaciones indígenas radicadas en la ciudad de México*, compiladoras Magdalena García Durán y Laura Elisa Villasana Anta.

Por otro lado, sus prácticas culturales tradicionales son reproducidas en la ciudad, por ejemplo realizan procesiones aquí o hacia el pueblo y fiestas a la usanza de su tierra. Muchos acontecimientos fundamentales que tienen que ver con la vida y la muerte los ligan a su lugar de origen, por lo que es común que cuando uno de ellos muere, aunque viva en la ciudad, lo lleven a sepultar a su pueblo.

### Procesos organizativos

Desde hace algunos años, los mazahuas, así como otros grupos indígenas, se han organizado en la ciudad con el objeto de elevar su nivel de vida, por lo que varias organizaciones formadas por ellos mismos han solicitado diversos apoyos institucionales, así como también han presentado toda una serie de demandas ante las diferentes instancias de gobierno, tanto federal como del D.F., con el propósito de resolver los múltiples problemas que los aquejan: vivienda digna, respeto a la actividad de la venta ambulante, acceso equitativo a los servicios de salud y educación, guarderías para sus hijos, respeto a sus derechos ciudadanos en la procuración de justicia, capacitación, y en general igualdad de oportunidades, entre otras.

Han presentado propuestas en distintos foros, una de ellas es la creación de una comisión especial de asuntos indígenas en la Asamblea Legislativa, no como se encuentran actualmente considerados en la Comisión de Grupos Vulnerables junto con otros grupos sociales.<sup>37</sup>

Asimismo, han luchado tanto hombres como mujeres en la revaloración de su cultura que les da una identidad propia, pues no quieren sucumbir en el anonimato de esta metrópoli. Es todo un proceso de hacerse visibles el que están llevando a cabo con el objeto de ser escuchados y respetados. Es de llamar la atención que son especialmente las mujeres las que entre los mazahuas han destacado en los procesos organizativos y de lucha política.

Desafortunadamente no han sido atendidos en todos sus reclamos por parte de las distintas instancias de los gobiernos tanto federal como local; sin embargo, tienen claro que el logro de sus demandas y la solución de sus

problemas son menos difíciles al enfrentarlos de manera organizada que individualmente, por su mayor capacidad de negociación como grupo.

Por otro lado, esta lucha no es aislada, sino que se articula con la de otras organizaciones indígenas en la propia ciudad y con el movimiento indígena nacional, por el reconocimiento de sus derechos colectivos como pueblos y de su cultura.

Entre algunas de estas organizaciones mazahuas en la ciudad, podemos mencionar a la Asociación de Inquilinos Mazahuas A.C., Grupo Mazahua Las Torres A.C., Grupo Mazahua de San Mateo, Grupo Mazahua del Cerro de Xochiaca, Grupo Mazahua La Villa, Grupo Organizado de Francisco Serrato Michoacán A.C., Inquilinos Organizados de Pensador Mexicano A.C., José María Pino Suárez Pasaje Metro A.C., La Mansión Mazahua A.C., Mazahuas de Barrios Unidos de San Antonio Pueblo Nuevo A.C., Mazahuas en Pie de Lucha, Organización de Inmigrantes Mazahuas La Joyita A.C., Organización San Antonio Pueblo Nuevo Municipio de San Felipe del Progreso A.C., Unión Mazahua A.C., Unión Mazahua Residente en el D.F. A.C., Sociedad Cooperativa de Producción Artesanal Flor de Mazahua S.C.L., entre otras.<sup>38</sup>

No obstante, pese a dichos esfuerzos, hemos de reconocer que muchas de las organizaciones existentes no se encuentran en niveles de maduración y consolidación fuertes (y esto cabe decirlo para las organizaciones de los distintos grupos indígenas en la ciudad y no sólo para los mazahuas), por lo que aún es necesario un trabajo importante de fortalecimiento, con el fin de lograr un mayor alcance, elevar la capacidad de negociación y seguimiento, así como una más amplia articulación a diversos niveles. Por otro lado, es importante considerar que la mayor parte de los indígenas no se encuentran organizados, siendo de tal suerte mucho más difícil su sobrevivencia en esta ciudad, viéndose obligados a reproducir el círculo de miseria que su situación de desventaja social y marginación les impone.

<sup>38</sup> Instituto Nacional Indigenista, *Directorio de organizaciones indígenas de la ciudad de México*.

EL CASO DE *FLOR DE MAZAHUA*

Es un hecho que la actividad artesanal mazahua en los lugares de origen se ha reducido notablemente, lo cual se explica por los siguientes fenómenos:

- Aquellos objetos de arte popular que tradicionalmente eran utilizados por los propios indígenas en sus comunidades de origen se han dejado de usar gradualmente o se ha reducido su uso, debido a las constantes influencias externas, las cuales inciden en el cambio de valores tradicionales, por lo que se tiende a la adopción de patrones culturales ajenos, que gradualmente van incorporando a su vida cotidiana. Esto se observa en mayor medida en las nuevas generaciones, quienes, por ejemplo, han abandonado el vestido tradicional y dejado de realizar actividades artesanales como los tejidos y bordados, entre otras. Algo similar sucede con la música y las danzas tradicionales, las cuales se han ido relegando para dar cabida a la música comercial.
- Los objetos artesanales que elaboran para comercializar también se han ido abandonando debido a las pocas ventas y a los bajos ingresos que les generan. La actividad artesanal ha sido de por sí generadora de ingresos complementarios, sin embargo, muchos han preferido dirigirse a otras ocupaciones más remunerativas, como las que se relacionan con la migración temporal o estacional a fin de complementar la economía familiar.

La industrialización del país implicó la producción en serie de una gran variedad de mercancías que aceleradamente fueron desplazando a los objetos artesanales, los cuales entraron en desuso no sólo en las ciudades, sino también en los propios pueblos de los artesanos. Los objetos artesanales que en el pasado eran utilizados cotidianamente, incluso por los no indígenas en las ciudades, fueron perdiendo el uso que se les daba, convirtiéndose paulatinamente en objetos decorativos, disminuyendo en consecuencia el número de consumidores.

Lo referido en torno a lo que sucede en las comunidades de origen con respecto al abandono de la actividad



artesanal, se entenderá que se presenta todavía más en el ámbito urbano, en el que la competencia de productos industriales nacionales y extranjeros es mucho más fuerte. Es cierto que existe en la ciudad cierto tipo de público que valora los objetos artesanales, por lo que aún hay quienes elaboran sus artesanías o las traen de su pueblo para venderlas en el mercado urbano, es decir, que de alguna manera viven de esa actividad; pero esta opción de mercado no beneficia a todos los indígenas que venden o podrían vender artesanía. Las ventas que realizan son muy bajas y una vez más los ingresos son pobres. Esto implica el abandono de la práctica artesanal, y al dedicarse a la venta ambulante, en lugar de las artesanías, comercializan cualquier otro tipo de mercancías que les generan mayores beneficios económicos.

La situación antes descrita ha producido otro fenómeno: hay indígenas que para poder ofrecer su artesanía a un precio bajo han abaratado los costos de producción, utilizando materiales de menor calidad y más baratos como los sintéticos, y han reducido también la calidad del producto invirtiendo menos tiempo en su manufactura. Desafortunadamente esto ha repercutido en la elaboración de artesanías de muy mala calidad, como aquellas que se han ideado respondiendo a meros criterios de mercado, dejando de lado los elementos estéticos tradicionales. Por supuesto, esto debe entenderse como parte de sus estrategias de sobrevivencia.

Lo descrito anteriormente produce toda una serie de variantes y gradaciones, que van desde las más bellas piezas de arte popular con todo su contenido simbólico; pasando por la elaboración de objetos pensados para vender, que aún conservan ciertos elementos de la técnica y estética de su cultura tradicional; hasta los de ínfima calidad. Insisto, esto es entendible, pues el indígena elabora estos objetos no sólo para crear belleza y para usarlos, sino también para sobrevivir. En este camino llegan a sacrificarse muchos elementos, pero finalmente es importante considerarlos puesto que existen y son manifestaciones de grupos sociales vivos que buscan expresarse y, reitero, sobrevivir.

En este punto, vale la pena referirse a la organización de mujeres artesanas *Flor de Mazahua*, quienes como

los demás migrantes de este grupo indígena en la ciudad han enfrentado toda una serie de dificultades, pese a ello han continuado con el arraigo a la tradición artesanal de su pueblo.

Como muchas otras mazahuas, estas mujeres iniciaron su vida en la ciudad dedicándose a la venta ambulante. Sin embargo, en 1972 surgió el Centro de Capacitación Mazahua, que se ubicaba en la nave mayor del mercado de la Merced, de las puertas seis a la diez. Este Centro dependía del Programa de Ayuda Social del Departamento del Distrito Federal (DDF), y tenía el propósito de capacitar a las mujeres mazahuas en labores manuales, como la manufactura de artesanías, dándoles un pago modesto para alejarlas de la venta ambulante.

Se integraron muchas mujeres al mencionado proyecto. Naturalmente, varias de ellas sabían bordar pues habían aprendido de sus madres; sin embargo, la capacitación fue importante, les enseñaron el uso de máquinas de coser, a cortar y dibujar, etcétera.

Este Centro ofrecía varios servicios para ellas y sus hijos, y funcionó alrededor de 15 años, siendo una fuente de trabajo y capacitación de importancia para un buen número de mazahuas. No obstante este beneficio fue suspendido en 1985 debido a la descentralización de la Dirección General de Protección Social del DDF, que era la instancia que administraba al Centro, por lo que el programa de apoyo pasó a la administración de la delegación Venustiano Carranza, la que argumentando recorte de presupuesto y sin considerar la importancia del Centro Mazahua y de un Centro Otomí que también existía, decidió terminar con el referido programa. Esto implicaba dejar en la calle a un importante número de mujeres, iniciándose de esta manera la movilización política de las mazahuas en defensa de su lugar de trabajo.

Antes del cierre definitivo del Centro las autoridades comenzaron a ejercer presión para que abandonaran el lugar, mediante acciones como reducirles las cantidades de materia prima, suspender los servicios de agua y luz, así como las despensas de alimentos con las que se les apoyaba. Las mujeres informan que la situación empeoró con el terremoto de 1985, ya que la delegación aprovechó este suceso para cerrar dicho Centro.

Las mujeres mazahuas iniciaron un proceso organizativo, pues no estaban dispuestas a perder lo que tanto esfuerzo les había costado durante los años de trabajo en el Centro Mazahua. Los enfrentamientos con la delegación política iniciaron, demandando las mazahuas la conservación de su centro de trabajo, negándose rotundamente las autoridades delegacionales a dicha solicitud, indicándoles que “se regresarán a su pueblo”. Ante esta postura, las mazahuas decidieron permanecer en las puertas del Centro sin permitir que la delegación lo cerrara por completo. Organizadas por grupos se quedaron en las noches montando guardias durante todo el tiempo del conflicto, para evitar que el personal de la delegación se llevara las máquinas, la mercancía y la materia prima, que se encontraba en una de las bodegas.

Ellas buscaban ser independientes y autosuficientes, por lo que a partir de ese momento ya no pretendían que el gobierno las apoyara con presupuesto público, sino que les permitiera conservar las instalaciones y las máquinas para continuar ellas mismas con su propio proyecto. Fueron varios años de lucha, desafortunadamente durante este tiempo muchas mujeres se retiraron por la necesidad de trabajar y alimentar a sus hijos; pero varias de ellas continuaron firmes. Enfrentaron maltratos, engaños, calumnias ante la opinión pública, amenazas de cárcel, tuvieron que dar muchas vueltas desgastantes a la delegación y efectuar numerosos trámites ante diversas instancias. A pesar de todo, la delegación continuaba con su negativa. Una de las mazahuas recuerda: “tuvimos muchos problemas con la delegación, el delegado nos decía que regresaríamos al pueblo, pues ya no quería vernos, para él éramos unas indias muy tercas a quienes ya no iba a dar trabajo”.<sup>39</sup>

A pesar de reconocer las mujeres los beneficios que recibieron cuando dependían del gobierno, se dieron cuenta “ [...] de la explotación de que fueron objeto, de las extenuantes jornadas de trabajo a destajo, del bajo salario y de la venta de sus productos en el extranjero y en la tienda mazahua<sup>40</sup> a precios mucho más altos de lo que se les pagaba por ello”.<sup>41</sup>

Durante este tiempo buscaron fortalecerse con el apoyo de la sociedad civil y de organismos no gubernamentales

<sup>39</sup> Instituto Nacional Indigenista, *Memoria...* *op. cit.*, p. 30.

<sup>40</sup> Que se ubicaba en San Angel.

<sup>41</sup> Instituto Nacional Indigenista, *Memoria...* *op. cit.*, p. 31.

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Idem.*

nacionales e internacionales, acudieron también a los medios de comunicación, tramitaron un amparo para protegerse de las autoridades gubernamentales, logrando la suspensión temporal de cualquier acción en su contra.<sup>42</sup>

En diciembre de 1987 la delegación Venustiano Carranza entregó al grupo una cantidad de dinero, el cual reclamaban de una cuenta bancaria que no se les había entregado, producto de las ventas de un bazar. Posteriormente les fueron devueltas la materia prima y la producción, la cual ya se encontraba en malas condiciones. No obstante, el permiso de utilizar la mencionada nave de la Merced y las máquinas continuaba sin resolverse.

En enero de 1989 el grupo de mujeres se constituyó como Sociedad Cooperativa de Producción Artesanal "Flor de Mazahua", S.C.L., con el objeto de hacer realidad el sueño de poder continuar con la actividad artesanal de una manera más organizada.

Finalmente, en septiembre de 1990 la Cooperativa *Flor de Mazahua*, el Instituto Nacional Indigenista (INI) y DDF, firmaron un convenio para que la Cooperativa pudiera hacer uso de la nave diez de la Merced.

En abril de 1991, el DDF hizo la entrega al INI de las 26 máquinas de coser, las cuales pasaron a la Cooperativa. Dichas máquinas se encontraban descompuestas y sólo pudieron arreglar unas cuantas, posteriormente tuvieron que venderlas como fierro viejo para hacer frente a un problema.

Red Barnet, filial de la UNESCO con sede en Dinamarca, en 1992 les donó por contrato de comodato un inmueble para que las madres mazahuas pudieran producir artesanías, instalar una cocina popular y tener espacios recreativos y educativos para sus hijos.

Debido a la falta de mercado para las artesanías, entre 1993-1994, muchas mujeres abandonaron la Cooperativa, pues podían ganar más en las calles.

En 1995 fuertes problemas que tenían en la nave de la Merced las hizo decidirse a cambiar la sede de la Cooperativa al mencionado inmueble donado por Red Barnet, ubicado en la colonia Viaducto Piedad, delegación Izta-calco.<sup>43</sup>

Actualmente, las mujeres de la Cooperativa *Flor de Mazahua*, se esfuerzan por conservar la alta calidad de

las artesanías que elaboran y a pesar de tener diseños originales y de responder a criterios de comercialización, también procuran conservar elementos de la propia tradición. Pero si la fase productiva es ardua, el mayor problema lo tienen en la comercialización, puesto que no encuentran un mercado suficiente, que además pague lo que vale su trabajo.<sup>44</sup> No obstante obtener ingresos limitados debido a las bajas ventas, las mazahuas continúan esforzándose con el propósito de hacer realidad su sueño de artesanías.

44 Entrevista a la artesana Agustina Mondragón Paulino integrante de la Cooperativa *Flor de Mazahua*, realizada por el autor.

45 Carlos Bravo M., *Indígenas en la ciudad de México*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1995, p.5.

#### LA DIVERSIDAD CULTURAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El caso de los mazahuas revisado en este trabajo, quizá nos permita reflexionar en torno a la importancia de la presencia indígena en la ciudad de México; presencia no exenta de conflictos derivados de su situación de subordinación expresada en relaciones discriminatorias que, directa o disfracadamente, niegan a los indígenas no sólo sus derechos básicos como mexicanos, sino incluso como seres humanos, siendo fuertemente marginados y haciéndoles sentir como extraños en su propia tierra.

Su lucha por sobrevivir se relaciona con el carácter de “migrantes” que tienen muchos de ellos en esta ciudad que los rechaza y relega, pero que a la vez se sirve de ellos. Ya hemos considerado que la presencia indígena en la ciudad es un hecho que tiene causas profundas a diversos niveles, por lo que no tiene sentido la desgastada pregunta: “¿por qué se vienen para acá?” Las razones son tan obvias como evidente es la situación que se vive en sus lugares de origen. Igual de absurda es la pregunta: “¿por qué no se regresan a sus pueblos?” Se trata en muchos casos de pretender negar o rechazar la presencia indígena como parte fundamental de la diversidad de la ciudad: “Las actuales sociedades urbanas de nuestro país se caracterizan por su composición multiétnica, muchas veces negada o minimizada por la ideología normativa de una igualdad formal que ha ocultado la complejidad social de las ciudades mexicanas, negando en ellas la presencia indígena”.<sup>45</sup>

<sup>46</sup> Por supuesto, otro asunto distinto al respeto a los derechos individuales es la lucha por el reconocimiento de sus derechos colectivos, fundamentales para su existencia como pueblos.

<sup>47</sup> Pablo Yanes Rizo, "Decensos y pueblos en el D.F. El ocultamiento de los indios", p. 2.

La diversidad es una realidad que se vive cotidianamente en esta ciudad, sin embargo, aún no está completamente asimilada y reconocida por todos sus habitantes, por lo que se nos presenta un importante reto que nos pide desarrollar una mayor apertura para aprender a convivir con y en la diferencia. Esto significa que es menester entender que la diferencia, en sí misma, no es un "problema", el problema radica en la actitud o posición que tomamos frente a ella, que puede ser de rechazo y agresión o de respeto. Es necesario entender que la diferencia no es un mal, sino precisamente razón de nuestra riqueza como país.

Aprender a convivir en la diversidad cultural es el reto para los habitantes del Distrito Federal, quienes requieren romper con el egoísmo social, ser más incluyentes y desarrollar la tolerancia hacia la presencia indígena, una revaloración de su cultura e identidad propias, así como el respeto a sus derechos hasta ahora pisoteados,<sup>46</sup> esto como vía para la construcción de relaciones más equitativas. Dicha construcción se requiere a distintos niveles: en el ámbito jurídico, en el diseño de políticas públicas, en los programas de atención públicos y privados, en la transformación de las instituciones, asimismo, desde las aulas de las escuelas y universidades para que con el trabajo académico se puedan permear los diversos espacios sociales, a partir de la reflexión de la necesaria construcción de relaciones más respetuosas. En esta labor los propios indígenas hacen su parte:

Migrantes y pueblos originarios construyen organizaciones y reconstruyen sus formas de organización social, van con lentitud rompiendo el cerco de exclusión en que han vivido, empiezan a abandonar el mimetismo que les ha permitido sobrevivir en condiciones de desventaja y a exigir respeto a su cultura, identidad y derechos. Comienzan a ser parte de los movimientos sociales de la ciudad y a recuperar expresiones identitarias que no habían podido expresarse por la asfixia de la discriminación cotidiana.<sup>47</sup>

La discriminación hacia los indígenas seguirá imperando en esta ciudad y en el país, en tanto no asumamos de manera respetuosa la diversidad cultural. Esto es lo que los mazahuas, como los demás indígenas de los diferentes pueblos, nos recuerdan y nos piden todos los días

con su esfuerzo por ser reconocidos como parte vital y necesaria de esta realidad urbana, dejándonos no sólo la pregunta de cómo la ciudad influye y transforma a los indígenas que migran a ella, sino cómo a su vez los indígenas influyen y transforman esta ciudad con su aportación a la riqueza cultural de la misma, así como con su trabajo de todos los días.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alianza de Organizaciones Indígenas en el D.F. *Organizaciones indígenas radicadas en la Ciudad de México*. Compiladoras Magdalena García Durán y Laura Elisa Villasana Anta, México, 1999, 113 pp.
- ARIZPE S., Lourdes. *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las "Marías"*. SEP 70's, núm. 182, México, 1979, 156 pp.
- ARROYO ALEJANDRE, Jesús. "Algunas relaciones entre la migración rural-urbana y la localización industrial: el caso de México". *Revista Ciencias Urbanas*, publicación de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, núm. 1, México, D.F., marzo de 1982, pp. 109-130.
- BAZÚA RUEDA, Silvia. *Sobre el concepto de pueblo indio o indígena. Una aproximación al número de indígenas en el Distrito Federal*. Mecanuscrito, DIF-DF., Dirección de Atención a Grupos Vulnerables, Subdirección de Apoyo a Población Indígena y Migrante, JUD de Atención a Población de Grupos Indígenas Originarios, 1998. 3 pp.
- BRAVO M., Carlos. *Indígenas en la ciudad de México*. Instituto Nacional Indigenista, México, D.F., 1995. 24 pp.
- CARRASCO, Lucía. "Atender a los grupos étnicos del D.F., un desafío que impone la democracia". *Revista Asamblea*, órgano de difusión de la Asamblea Legislativa del D.F., Primera Legislatura, vol. 2, núm. 19, México D.F., agosto de 1996, pp. 11-15.
- CE-ACATL. *Indígenas en la ciudad de México*. Autores varios, verano de 1999, revista núm. 101, México, D.F., 158 pp.

- FERNÁNDEZ, María Patricia. *El arte del pueblo mexicano*. UNAM, México, 1975, 42 pp.
- GARCÍA ORTEGA, Carlos y Lydiette Carrión. "Presencia indígena en la ciudad". *Revista Asamblea*, órgano de difusión de la Asamblea Legislativa del D.F., Segunda Legislatura, vol. 2, núm. 18, México, D.F., agosto de 2002, pp. 60-66.
- Gobierno del Distrito Federal. *Memoria de los encuentros sobre presencia indígena en la ciudad de México*. Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, México, D.F., octubre, 2000, 203 pp.
- GÓMEZ, Magdalena. *Derechos indígenas, lectura comentada del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1995, 129 pp.
- INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda*. México, 2000.
- Instituto Nacional Indigenista. *Memoria histórica y muestra artesanal: Flor de Mazahua*. INI-Delegación D.F., México, 1999, 71 pp.
- Instituto Nacional Indigenista. *Directorio de organizaciones indígenas de la ciudad de México*. INI-Delegación D.F., México, 1999, 55 pp.
- INI-Sedesol. *Mazahuas*. Monografías síntesis, serie Pueblos Indígenas de México, México, D.F., 1994, 23 pp.
- MARTÍNEZ PEÑALOSA, Porfirio. *Tres notas sobre el arte popular mexicano*. Miguel Angel Porrúa, México, 1980, 123 pp.
- SCHEFFLER, Lilian. *Los indígenas mexicanos*. Panorama Editorial. México, 250 pp.
- THACKER MOLL, Marjorie y Silvia Bazúa Rueda. "Indígenas urbanos de la ciudad de México. Proyectos de vida y estrategias". En *Semanario Etcétera*, núm. 1, México, D.F., febrero de 1993.
- THACKER MOLL, Marjorie y Laura Elisa Villasana Anta. *Riqueza y diversidad cultural de los pueblos indígenas de la ciudad*. Mecanuscrito, Instituto Nacional Indigenista, Delegación Distrito Federal, México, D.F. 1998, 10 pp.
- VILLASANA ANTA, Laura Elisa. "Trabajo infantil y economía informal. Niños vendedores mazahuas". Boletín, órgano de difusión del Instituto Nacional Indigenista, núm. 7., México, D.F., octubre de 1996, pp 6 y 7.



YANES RIZO, Pablo, "De censos y pueblos en el D.F. El ocultamiento de los indios", en "La Jornada del campo", núm. 76 supl. de *La Jornada*. México, 26 de mayo, 1999.

## OTRAS FUENTES

SEP-CONACULTA-INI. Mapa *La diversidad cultural de México*.

*Los pueblos indígenas y sus 62 idiomas*. México, 1998.

Entrevista a Magdalena García Durán, mazahua originaria de San Antonio Pueblo Nuevo, municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México, realizada durante el curso Arte y Política de los Indígenas de la ciudad de México, por Gerardo Chavero Maldonado, CEPE-UNAM, 1999, inédita.

Entrevista a un grupo de mujeres mazahuas realizada durante el Curso Arte y Política de los Indígenas de la ciudad de México, por Gerardo Chavero Maldonado, CEPE-UNAM, 2001, inédita.

Entrevista a Agustina Mondragón Paulino, artesana integrante de la Cooperativa Flor de Mazahua, realizada durante el curso Arte y Política de los Indígenas de la ciudad de México, por Gerardo Chavero Maldonado, CEPE-UNAM, 2002, inédita.

Entrevista a la antropóloga Silvia Bazúa Rueda, en torno a las estadísticas de población indígena en el Distrito Federal, realizada por Gerardo Chavero Maldonado, junio del 2005, inédita.

